



EDICIÓN 17
ENERO - JUNIO 2023
E-ISSN 2389-9794

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



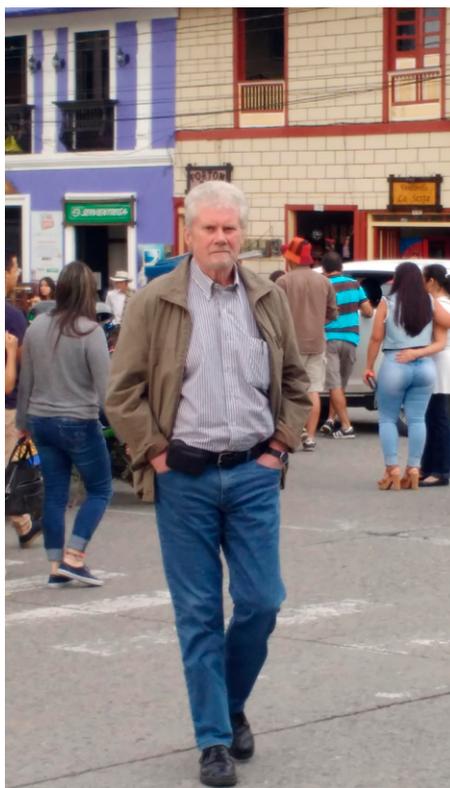
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Homenaje al profesor Pere Salabert
(1945-2023), catedrático de Estética y
Teoría de las Artes de la Universidad
de Barcelona: *in memoriam*





Homenaje al profesor Pere Salabert (1945-2023), catedrático de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad de Barcelona: *in memoriam*



*Pere en la plaza
de Filandia,
Quindío,
Colombia*





A modo de presentación

Cuando al conocer el deceso del profesor Pere Salabert alrededor de las fechas del solsticio del verano del hemisferio norte, por amable invitación de esta revista, nos pusimos en la andadura de recopilar algunos testimonios, tanto escritos como gráficos que evidenciaran el peso de su paso por nuestro posgrado de Estética, hubo un acuerdo tácito, coincidente y no discutido entre quienes asumimos la tarea: el balance de su trabajo propiamente dicho, las reflexiones sobre su legado intelectual, las discusiones académicas, quedarían para otro momento. La inexorable partida del profesor, colega y amigo imponía más una evocación afectiva, un guiño a la recordación¹ de la persona que ya no volveremos a ver, un recabar en la memoria de cada uno para recuperar gestos, inflexiones, encuentros y desencontros. Las comunidades académicas y su “capital intelectual” se arraigan en lo personal, sin duda alguna. Faltando este componente, queda un cascarón vacío de simples trámites y compromisos cada vez más anónimos y olvidables, mero calco del impersonal sistema productivo llevado a lo educativo.



La primera imagen que viene a mí, como estudiante suyo de la primera cohorte de la maestría, está relacionada con la decisión que el equipo docente responsable del posgrado tomó en ese entonces: compartir generosamente las clases que nuestros visitantes impartirían para nuestro grupo, con un público más

1. Nunca mejor traído el término: de “re”, de nuevo, y “cordis”, corazón: hacer pasar otra vez por el corazón.



amplio, haciendo uso de la sala de la Biblioteca Pública Piloto, cómplice nuestro en estas y futuras experiencias, o el del auditorio de Museo de Arte Moderno. La imagen, un tanto delirante, obedeció a un “capricho” de Pere, que prefería utilizar un enorme tablero verde de madera, ya entonces casi en desuso, y tizas de trazos blancos y gruesos, en lugar del papelógrafo con el que el espacio estaba dotado. Como una gestión para transportar el dichoso y aparatoso tablero en un vehículo de la universidad era engorrosa, decidimos llevar, a través de varias cuerdas, en procesión mañanera, el pesado e incómodo atrezo requerido. Una vez sumergidos en la discursividad, exposición impecable de ideas, gestualidad y puesta en escena del profesor, entendimos que lo que vimos como capricho, era, realmente, una necesidad derivada de la cercanía con el teatro de Salabert: cada conferencia, comenzando cuando apenas salía el sol, era un despliegue académico mediado por una dramaturgia gestual, de manejo del espacio, de la voz, de la mirada, que hacían olvidar las prisas, el ruido incesante de la autopista, el afán por consignar notas, ya que bastaba esa atmósfera cómplice por donde desfilaban los neoplatónicos renacentistas, las obras tecno de Marcel·lí Antúnez Roca o las provocaciones de la compañía teatral Fura dels baus y su autodefinido “teatro de fricción”.





Más tarde, Pere aceptaría y dominaría con maestría medios más contemporáneos, pero los integraría con igual destreza a sus exposiciones. Vendrían más tarde también esos “espacios otros”, donde el magisterio de Pere, más espontáneo y sin el austero libreto autoimpuesto, seguía proponiendo y defendiendo ideas: las conversaciones incidentales, el reconocer ese entorno nuevo, las libaciones, el peregrinaje a otras ciudades (Cali, Pereira...), donde dejaría también huella de su paso. Además, su presencia se fortaleció y prolongó con la edición y circulación local de algunos de sus trabajos, en tiempos donde la autonomía de los postgrados para realizar estas tareas no reñía con la centralización de las decisiones, y permitía crear ecosistemas de ideas que, sensibles a los desarrollos y características de cada grupo de profesores y estudiantes, enriquecía con su diversidad los debates y alcances de las discusiones, hallazgos e intercambios sin la drástica ruta de comités, árbitros y “recomendaciones” hoy en boga.



Pere Salbert abrió una senda de profesores visitantes muy fructífera y lúcida, como su colega de la Universidad de Barcelona el antropólogo Manuel Delgado, Isaac Joseph, Patxi Lanceros, Teresa Oñate, Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero, Armando Silva o Bruno Mazzoldi, en diálogo con nuestros docentes locales: Jaime Xibillé, Jairo Montoya, Juan Gonzalo Moreno, Luis Alfonso Paláu, Aníbal Córdoba, Javier Domínguez, Antonio Restrepo, Benjamín Farbiarz, etcétera. Así, el proyecto del postgrado fue cuajando como una obra colectiva, alimentada por múltiples vertientes teóricas. Las visitas periódicas de Pere imponían un conjunto de hábitos que le aseguraban una especie de regreso a lo conocido, minimizando, para concentrarse en su pulcro trabajo, los azares de una ciudad que es bien



pródiga en sorpresas, y aún lo era más en esos agitados años: el afiche convocante y el programa de sus conferencias, el mismo hotel, más bien modesto, en el mismo piso desde donde podía atisbar una montaña verde, la ceremonia de pasar por él a un tiempo exacto, demasiado temprano para sus hábitos peninsulares lo sabíamos, para garantizar su arribo puntual, la planeación de su tiempo vespertino, el facilitarle el tránsito por los ritos de paso que la burocracia universitaria inventaba a cada visita, etc.

SEMINARIO INTERNACIONAL
SEMIOESTÉTICA
 SIGNO, CAPTACIÓN SENSIBLE
 COGNICIÓN

PERE SALABERT
Catedrático en Estética y Teoría de las Artes, Profesor Emérito de la Universitat de Barcelona.

Alianza Francesa
 Sede Centro

Abril 10, 11, 12
 9:00 a.m. - 12:00 m.
 2018

La SEMIÓTICA es el estudio de los signos, y un signo es toda cosa o artefacto que está en lugar de otro cosa para alguien. Dado pues que todo lo que nos rodea son signos, debemos - que un gesto despreocupado o la luna en un cielo de noche despejada, las nubes en el horizonte, el paso que de Donald Trump o el Gran Cañón del Colorado, sin olvidar las obras de arte y el lenguaje natural, son objetos de la SEMIÓTICA. De ahí que llamemos SEMIOESTÉTICA a la práctica de la SEMIÓTICA en la perspectiva de una ESTÉTICA que tiene por objetivo principal la sensibilidad humana a las formas, en particular artísticas.

Apoyo: **af** 70 años Alianza Francesa Medellín

Organizan: **ITM** Institución Universitaria **UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

Como leerán en los tres textos que siguen y en las imágenes que pudimos recopilar, ejercicios elementales de memoria y agradecimiento, el surco trazado por nuestro apreciado visitante, se ancla profundamente en las interacciones afectivas, en el sustrato emocional, que da más permanencia y actualidad a un pensamiento ligado a cuerpos e interacciones, encarnado, en este caso, en un generoso y enriquecedor intercambio.

Jorge Echavarría Carvajal

Profesor jubilado

Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín



Rememorando a Pere Salabert

Cuando el derecho inalienable a la soledad, ese humano derecho que se tiene de “estar a solas consigo mismo” se convierte en una obligación impuesta desde un afuera –sea cual sea el motivo de tal obligación–; cuando su cultivo generalmente productivo pasa a ser una especie de carga a veces hasta insoportable; en fin, cuando esa vida en solitario deviene una vida “a solas”, no es de extrañar que el cuerpo la registre con todas las implicaciones que ello conlleva. Nuestro amigo Pere, nuestro maestro y compañero, nuestro cómplice intelectual en los caminos de la estética y del arte es un testimonio contundente de ello. Los efectos que produjo la reciente pandemia dejaron en él una huella inequívoca de tal mutación; y su cuerpo –motivo no solo de sus indagaciones estético-filosóficas, sino también y, sobre todo, soporte de su soledad– debió de registrar en “carne propia”, el paso devastador que el confinamiento obligado dejó en más de uno de nosotros.



Seminario en la Alianza Francesa de Medellín

Sus últimos correos, esos que coinciden sospechosamente con el punto álgido de la pandemia, dejaban entrever lo que aquí digo: a veces, una especie de angustia y de rabia por no encontrar ni respuesta ni eco a sus preocupaciones; a veces una visita que evocaba el pasado de sus actividades académicas entre nosotros, intentando actualizarlas como acontecimientos que debían de estar próximos a su ocurrencia; a veces, en fin, una especie de escritura fragmentaria en sus



mensajes, con manifestaciones claras de una queja por el proceso de expropiación que –según él– un “otro” estaba ejerciendo sobre sus proyectos y sus tareas académicas. Efectivamente Pere era un personaje solitario no solo en su vida personal, sino también en muy buena parte de su vida académica. Su apartamento en Barcelona era muestra de ello: máscaras, libros, música y poco más, porque efectivamente no necesitaba más. Su actividad académica fue también un ejercicio que desplegó sin necesidad de estar plegado a los intereses de colectivos, aunque la contundencia de su trabajo terminó por producir su propio eco: ese eco que resonó más allá de las fronteras de su universidad, de su ciudad y de su país, en tantos centros universitarios del mundo, y que nosotros tuvimos la fortuna de escuchar, de trabajar y sobre todo de cuidar para que no se convirtiese en simple ruido. Un eco que bien merece de parte de nosotros una reflexión más detenida y juiciosa y que habrá que llevar a cabo más adelante.

**SEMINARIO
PSICOPATÍAS EN LA
CREACIÓN ARTÍSTICA
LÓGICAS DE LA IMAGINACIÓN
SIN COERCIONES**

DR. PERE SALABERT
Catedrático de Estética y Teoría de las Artes. Profesor Emérito Universidad de Barcelona
y Universidad Nacional de Colombia

Seminario:
Auditorio Alianza Francesa (Parque San Antonio)
Fecha: 1, 2 y 3 de noviembre / Hora: 9:00 a.m. a 1:00 p.m.

Conferencia:
HIERONYMUS BOSCH y Cia.
El Jardín de las delicias: De la imaginación consciente a la fantasía del soñador
Auditorio Museo Casa de la Memoria
Fecha: martes 8 de noviembre / Hora: 9:00 a.m. a 1:00 p.m.

Organiza:

Pere era un personaje perfeccionista, serio, preciso en sus comentarios, puntual, exigente en el trabajo, poco dado a concesiones protocolarias; pero eso sí, generoso a más no poder con su conocimiento. Presto a desarrollar un seminario, o una conferencia; a escribir un artículo o al “darnos” un texto-libro para su publicación; a aceptar la participación en un congreso o un coloquio, no importase la



ciudad que fuese; en fin, a ser tutor, jurado o director de un trabajo de grado. Con el mismo rigor con el que preparaba sus textos, sus conferencias y sus cursos, cuidaba también minuciosamente sus “puestas en escena”; y haciendo eco a esa especie de obsesión que cruza su trabajo académico en torno a la reivindicación de la condición “matérica” de toda experiencia estética, Pere disponía minuciosamente el “teatro” de su actuación. No en vano siempre exigió la presencia de un “tablero” de madera y de tizas de arcilla, en los escenarios de sus exposiciones.

LA MÀQUINA DEL TEATRE PER A UNA BIOGRAFIA DE LA TRAGÈDIA

Pere Salabert

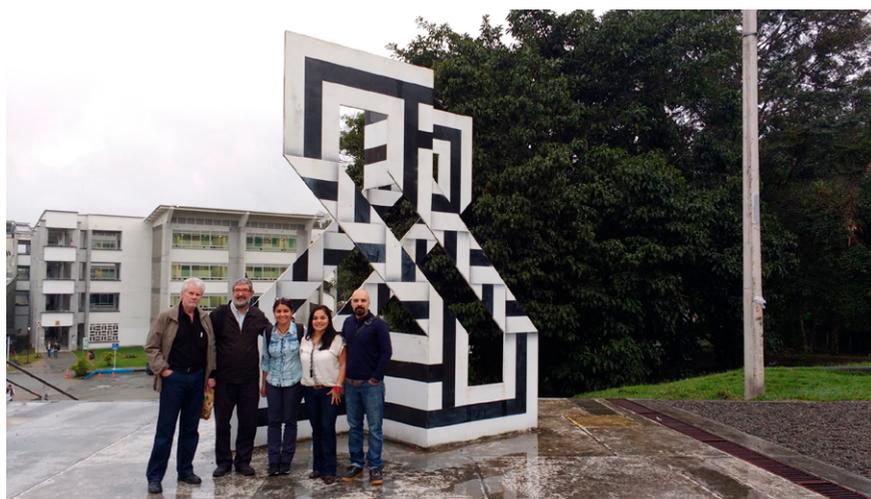
Documenta Teatral, 5
Punctum & Màster Universitari en Estudis Teatral

Su presencia y su porte, no pasaban desapercibidas; y con la misma elegancia con la cual exponía sus intervenciones, desplegaba también su gestual corporal, dentro y fuera de lo académico. A lo mejor ello explique esa especie de reciedumbre que podía aflorar ante ciertas circunstancias; aunque también puede hacernos comprender por qué razón podía disfrutar de pequeñas cosas que tuviesen el encanto de su autenticidad: un bello paisaje, un buen jugo, un buen trago, una

buena comida, una agradable conversación. Si evidentemente su partida fue para nosotros un acontecimiento no esperado, lo que compartimos, vivimos, disfrutamos y aprendimos de él tienen afortunadamente otros ritmos y sobre todo otros espacios de realización a los cuales hemos de volver con más detenimiento para valorar en su justa dimensión y sobre todo para poner en perspectiva todo el legado intelectual que nos dejó.



Homenaje al profesor Pere Salabert
(1945-2023)



Seminario en la Universidad Tecnológica de Pereira

Jairo Montoya Gómez

Profesor jubilado

Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín



El profesor Pere Salabert y su relación con la Facultad y con Medellín

En el año de 1991, cuando estaba en la dirección del Departamento de Humanidades y en el posgrado adscrito a este, la maestría de Estética, se presentó la posibilidad de tener la visita del profesor Pere Salabert de la Universidad de Barcelona. Vendría a participar como profesor visitante en el posgrado de Estética y para establecer vínculos con la Universidad de Barcelona y con su trabajo, como profesor muy destacado de la misma. He sido muy partidaria de la presencia de los profesores de otros países en nuestra universidad: estos le dan una posibilidad de apertura o fortalecimiento a las líneas académicas que se hayan trazado en los programas curriculares y, sobre todo, en los posgrados. Por lo demás se constituyen en una ocasión muy valiosa para la confrontación y validación de las propuestas planteadas en la Facultad. Así comenzó la amistad del profesor Salabert con nuestra Universidad, relación que se consolidó durante varios años y que significó un aporte muy valioso. Su visita propició también un liderazgo de la Universidad Nacional de Colombia a través de un posgrado como el de Estética que constituía entonces una propuesta académica inédita en el medio. Esta ha abierto líneas de enseñanza y propiciado proyectos de investigación de muy alto nivel.



Seminario auditorio Gerardo Molina, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Pronto con la visita del profesor Salabert nos dimos cuenta de que no solo habíamos emprendido una nueva senda para el posgrado de Estética y para la Facultad de Ciencias Humanas, sino que se fueron tejiendo unos lazos fuertes de amistad con diversos académicos de la Facultad, de la Universidad y del entorno académico local. Desde la llegada del profesor Pere, y al tener la oportunidad de estar en Bogotá en una reunión universitaria, me ofrecí a recibirlo ya que arribaría primero a esta ciudad, para que sintiera un poco más de tranquilidad con la llegada a un país que, desafortunadamente por los problemas del narcotráfico y la violencia en ese entonces en plena guerra abierta con el Estado, tenía una cuestionable imagen en el exterior. El profesor Pere no solo desarrolló su labor académica en ese año, el vínculo con la Facultad también se consolidó y a través de convenios y acuerdos con la universidad en Barcelona se propició una relación valiosísima de la cual la Facultad se benefició enormemente. Se realizaron posteriormente para la ciudad eventos que fueron inolvidables y que hicieron del posgrado de Estética un foco de proyección que mucho aportaron en esos estudios.



Homenaje al profesor Pere Salabert
(1945-2023)



Seminario auditorio Gerardo Molina, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín



Más allá del vínculo académico con el valioso profesor Salabert se estableció una relación humana con varios de los profesores, vínculo que perduró hasta el final de sus días. Ante el interés de conocer y entender la ciudad en sus diversas crisis, pero también en sus aciertos y posibilidades, el profesor Pere Salabert no tuvo reparo en realizar conferencias, conocer de cerca estudios sobre Medellín, dirigir aquí y allá trabajos de grado y vincularse con grupos de investigación. Fue así como Pere se metió al alma de las problemáticas de Medellín, pero también en la alegría y amabilidad de sus expresiones y de sus gentes.



Cuando lo vi por última vez en su ciudad natal que tanto amó y conversábamos sobre un posible programa para realizar en Medellín, al agradecerle me dijo con mucha emoción: “Yo quiero hacer sentir a las personas con quienes me he vinculado en esa maravillosa ciudad, la calidez que ustedes siempre han entregado para hacer de mis visitas y trabajos algo inolvidable”. El profesor Pere un académico sólido, serio, también estuvo tocado por el alma de la ciudad que le decía que, más allá de las relaciones académicas con sus reglas estrictas y austeras, también los lazos humanos que les acompañan en algunas oportunidades, permiten establecer circuitos afectivos con los cuales nos sentimos acompañados hasta en los últimos momentos.

Marta Elena Bravo de Hermelin

Profesora jubilada

Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Pere Salabert, Witold Gombrowicz y el ganado cebú. Un Paseo

En una de las primeras y memorables visitas a nuestra ciudad, invitamos al profesor Pere Salabert a la pequeña finca de recreo que poseía con mi compañera Isabel Cristina en las cercanías de Medellín. Pere, con la amabilidad que lo caracterizaba y con su insobornable afán pedagógico nos había convencido de adquirir, en horas de la noche y ya en camino hacia la finca, ajo, tomates y pan rústico, asombrado de que no conociéramos la tan popular costumbre Ibérica de frotar las rebanadas de pan con el ajo y el tomate crudos, así que nos detuvimos en un pequeño mercado de ocasión, bastante desabastecido por cierto y nos aprovisionamos de los magros ingredientes. Digo costumbre Ibérica puesto que pretender, como lo creyeron algunos, que el emérito profesor provenía de España, fue un lamentable error que muchos sufrieron en carne propia. El catedrático provenía de la ciudad Condal, Barcelona, provincia pródiga en condes y condados en pasadas épocas. Pere, catalán hasta los tuétanos, con su apariencia y modales de anacrónico conde, sentía un visceral odio por la España fraguada en tiempos de Franco que no disimulaba y que, creo, recordando sus últimas intervenciones en público y sus apreciaciones en privado, le terminó amargando los últimos años de vida. Al final, el apoyo incondicional a la causa catalana le hicieron radicalizar su posición con epítetos bastante subidos de tono, para aquellos que conocíamos su elegante y pulcro manejo del lenguaje.

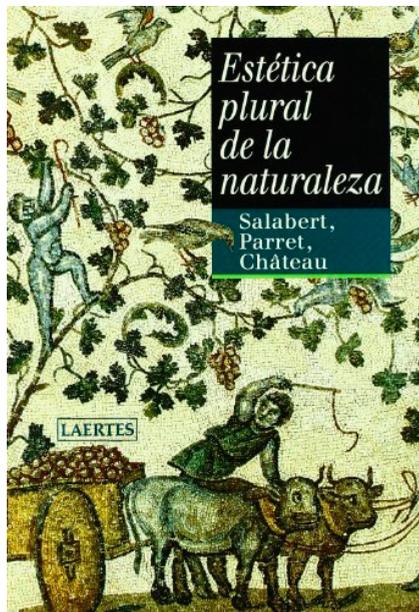


Seminario en la Universidad Tecnológica de Pereira





En fin, partimos hacia nuestra rústica parcela, nos instalamos y asistimos conmovidos al ritual, diríamos que fallido, del erótico frotamiento. El pan, blando, no era el adecuado para el rudo menester, el ajo pequeño y resbaladizo no se dejaba atrapar fácilmente y el tomate de aliño que pudimos conseguir a hora tan inadecuada para un final feliz, era de una carnosidad esquiva. Al final, celebramos entre risas y bocados inciertos, con una copa de vino que desafortunadamente tampoco dejó bien parado al mercado de marras. Al día siguiente, el canto de un gallo especialmente hormonado nos despertó a todos y mereció los elogios de Pere, acostumbrado como estaba a los electrizantes timbrazos de los citófonos hoteleros. Desayunamos y salimos a recorrer el pequeño terreno que circundaba la finca; la naturaleza en la región es especialmente pródiga en pastos, arbustos y árboles de variadas tonalidades verdes, acrecentadas por el rocío mañanero y por los reflejos de un pequeño lago que duplicaba fielmente las apacibles apariencias de una vida bucólica tiempos ha desaparecida. El ciudadano Pere no dejaba de alabar las bondades del amable paisaje, así que nos animamos a emprender una pequeña aventura por los caminos aledaños a la finca. No más emprender el camino dos imponentes yarumos llamaron la atención de Pere que no dejó de admirar el extraño contraste del verdor circundante con las hojas “peltadas, redondeadas, coriáceas, de 30-40 cm de diámetro, divididas en 7-11 lóbulos unidos cerca de la base, enteros o algo sinuosos; tienen el haz áspero al tacto, y el envés blanco-tomentoso, con la nervadura sobresaliente en el envés” que describe la docta Wikipedia.





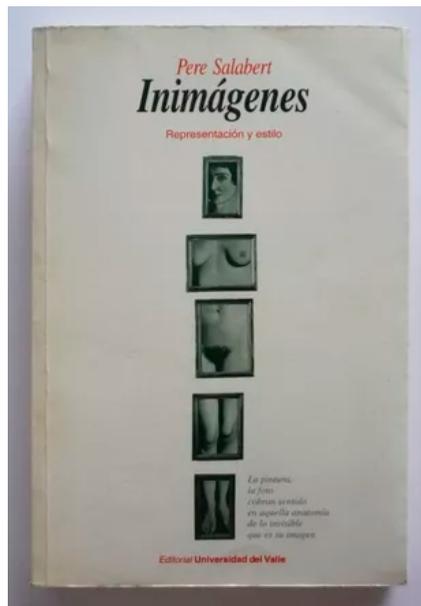
La sorpresa de Pere ante el plateado espectáculo, blanco-tormentoso, trajo a mi memoria una anécdota de otro Ibérico, catalán también, Manuel Vázquez Montalván. Resulta que en una visita a Medellín el escritor, requerido a su partida por el infaltable y provinciano ¿cuál es el la impresión más duradera que se lleva de nuestra ciudad? El padre del inolvidable detective Pepe Carvalho lo pensó un momento y ante el asombro de los presentes que esperaban el previsible elogio de la ciudad o de la belleza sin par de sus mujeres respondió: jamás olvidaré el sobrevuelo sobre unos árboles plateados que se aprecian como un manto iridiscente. Y, es que, en efecto, el aterrizaje en el aeropuerto José María Córdova de Rionegro peina una zona plagada de yarumos, desconocidos completamente por el insigne visitante. Continuamos el matinal periplo en medio de nuestra relajada conversación siguiendo las sinuosidades de un polvoriento camino veredal flanqueado por succulentos pastizales y, de pronto, sentimos tras nosotros unas pisadas cautelosas. Volvimos nuestras miradas hacia los intrusos y ¡oh! sorpresa: un hato de ganado Cebú nos venía siguiendo con su proverbial curiosidad. Ante semejante séquito los tres giramos en dirección a los vacunos que se había detenido a su vez y nos miraban desde la atalaya que les prestaba el cerco alambrado. La sorpresa de Pere al verse atentamente observado por tan inesperada congregación, su gesto y sus palabras, denotaron una incredulidad tan sincera y tan ingenua que no tuvimos más remedio que disimular un poco ante un evento tan común para nosotros, pero tan perturbador para él.



Seminario auditorio Gerardo Molina, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín



Regresamos comentando animadamente sobre el carácter casi que humano de aquellas inquisitivas miradas y, por una manía casi que patológica que tengo por estar relacionando unos eventos con otros le pregunté a Pere si conocía el fragmento del diario de Witold Gombrowicz “La vaca, la naturaleza y la noche”. Ante la negativa de Pere lo invité a leer conjuntamente el texto que reposaba en mi campestre biblioteca, con el fin de tratar de encontrar una razonable explicación a su inefable sorpresa, puesto que yo estaba seguro de que algo se le había revelado, una especie de epifanía, para la que un malabarista del artificio como él lo era, no estaba preparado. He aquí el texto de Gombrowicz, el lector juzgará sobre su pertinencia a la hora de apalabrar el fenómeno. Lo que sí les cuento es que el catedrático Salabert, al terminar la lectura, me miró de una forma tan intensa y enigmática como la de los vacunos en cuestión. No pronunció ni una palabra más del asunto, echamos llave a la cabaña y pasamos a terminar con los restos del aborrecible vino:





La vaca, la naturaleza y la noche

La Cabaña, Argentina, 1958

Miércoles

Estaba paseando por la avenida bordeada de eucaliptos, cuando se me apareció de repente, detrás de un árbol, una vaca.

Me detuve y nos miramos desde el blanco de los ojos

En este punto, su bovinidad sorprendió mi humanidad —ese momento en que nuestras miradas se cruzaron había sido tan tenso— y me sentí confuso en tanto que hombre, es decir, en mi humana especie. Sentimiento extraño y, sin duda, sentido por mí por vez primera, esta vergüenza del hombre frente al animal. Yo había permitido que ella me mirara y que me viera —esto nos hizo iguales— y de golpe yo mismo me convertí en animal, pero un animal extraño, casi diría prohibido. Continué el paseo interrumpido, pero me sentía incómodo... en la naturaleza que mi asediaba por todas partes, como si... me contemplara.

Jueves

Cuando me cruzo con un rebaño de vacas, vuelven sus hocicos hacia mí y me siguen con la mirada hasta que desaparezco. Igual como en casa de Russovich, en Corrientes. Pero entonces no me preocupaba, mientras que ahora, “gracias a la vaca que me ha visto”, estas miradas me parecen visionarias. ¡Prados y pastos! ¡Árboles y campos! ¡Verde naturaleza del mundo! Me sumerjo en una extensión como si abandonara mi orilla y una presencia, compuesta de millares de seres me acosa...

[Sin embargo] Se trata de otra cosa. La vaca ¿cómo debo comportarme ante una vaca?

La naturaleza ¿cómo debo comportarme ante la naturaleza?

Camino por este sendero, rodeado por La Pampa y siento que entre esta naturaleza yo, en mi piel de hombre, soy un extranjero... Ajeno de manera inquietante. Una criatura diferente... Y no me gusta, casi no soporto alejarme en el pensamiento fuera del reino humano. ¿Será porque los reinos que nos rodean son demasiado vastos? ¿Resistencia a abandonar la propia casa?

Comprender la naturaleza, contemplarla, mirarla-es una cosa. Pero cuando intentó aproximarla como algo igual a mí por el hecho de la comunidad de la vida que nos engloba, cuando intento ‘tutear’ los animales, las plantas, una somnolencia hostil me embarga, pierdo el impulso, regreso apresuradamente a mi casa humana y cierro la puerta con doble llave.

Witold Gombrowicz

Juan Gonzalo Moreno Velásquez

Profesor jubilado

Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

